

¿Son las cooperativas agrarias posibles? La experiencia de Shambillo a partir de la implementación del Proyecto de Desarrollo Alternativo

Daniel Hernando*

* Licenciado en Sociología por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Actualmente es predocente en la Facultad de Ciencias Sociales de la PUCP, y asistente de investigación en la Universidad del Pacífico. Correo electrónico: dbhernando@pucp.edu.pe. <https://orcid.org/0000-0002-1439-5010>

Fecha de recepción: 01/09/2018. Fecha de aceptación: 07/08/2019



¿Son las cooperativas agrarias posibles? La experiencia de Shambillo a partir de la implementación del Proyecto de Desarrollo Alternativo

RESUMEN

Este artículo presenta un análisis sobre los factores que favorecieron la transición de agricultores en Shambillo desde una economía ilegal sustentada en la hoja de coca a otra basada en el cultivo de palma aceitera en el marco de la intervención del Proyecto de Desarrollo Alternativo (PDA) y que resultó en la formación de la Asociación de Palmicultores de Shambillo (ASPASH). En el Perú, las experiencias exitosas de organizaciones agrarias son contadas. El presente trabajo toma uno de estos casos y analiza los factores que, desde la perspectiva de la población, contribuyeron a su funcionamiento. Esta investigación argumenta que la experiencia de riesgo con el cultivo de coca y el interés de actores locales con prestigio en formar parte del PDA permitieron superar la desconfianza y formar ASPASH. Luego de más de quince años de trayectoria, encontramos una organización agricultora amazónica que ha transformado la vida de sus socios y que a su vez compite con otras organizaciones y empresas en el rubro de agroindustrias en la Amazonia. Este artículo es una primera aproximación para entender el panorama sobre el que se ha dado este tipo de proyectos y los factores que jugaron en su implementación.

Palabras clave: cooperativas, desarrollo, hoja de coca, confianza, prestigio.

Are the agrarian cooperatives possible? Shambillo's experience from the implementation of an Alternative Development Project (ADP)

ABSTRACT

This article presents an analysis of the factors that favoured the transition of farmers in Shambillo from an illegal economy supported by the coca leaf to one based on the cultivation of oil palm in the framework of the intervention of an alternative development programme (PDA) which resulted in the creation of the Association of Palmiculturists of Shambillo (ASPASH). In Peru the successful experiences of agrarian organizations are few, the present work takes one of these cases and analyzes the factors that, from the perspective of the target public of the PDA, contributed to their functioning. This research argues that the risk experience with the cultivation of coca and the interest of local actors with prestige in being part of the PDA helped to overcome the mistrust and allowed the creation of ASPASH. After more than 15 years of foundation, we found a farming organization in the Amazon that has transformed the lives of its partners and that competes with other organizations and companies in the field of agroindustries in the Amazon. This article is a first approximation to understand the panorama of this type of projects and the factors that played in their implementation.

Keywords: alternative development project, oil crop, oil palm, coca leaf, agrarian cooperatives.

INTRODUCCIÓN

El problema del narcotráfico en el Perú, asociado a la producción de hoja de coca para la elaboración de drogas, registró sus primeros antecedentes en la década de 1970 (Vellinga, 1998, p. 7). En dicha década se dio un notable incremento, tanto en Estados Unidos como en otros países industrializados, de la demanda de narcóticos elaborados con este cultivo. A partir de esta situación, el Estado peruano, junto a organismos multilaterales, adoptó distintas políticas en la lucha contra las drogas, las cuales pueden resumirse en dos tipos de intervenciones: (i) acciones orientadas a la erradicación forzosa, y (ii) aquellas dirigidas a la implementación de proyectos de desarrollo alternativo (PDA). Esta última estrategia buscaba que los agricultores reemplazaran la hoja de coca con cultivos legales y rentables; con dicha acción se desabastecería del principal insumo requerido para elaboración de drogas.

En el Perú, Ucayali es una de las locaciones en la que muchos agricultores se dedicaron activamente tanto al cultivo de la hoja de coca como a la producción de clorhidrato de cocaína, pasta básica y otros derivados. Durante la década de 1990, este departamento fue objeto de diferentes PDA, muchos de los cuales no alcanzaron a ser sostenibles. Pero también hubo intervenciones que tuvieron como punto de partida la erradicación forzosa de los cultivos de coca: por ejemplo, el uso de pesticidas sobre los campos agrícolas fue una práctica que tuvo un impacto negativo sobre la productividad de los suelos y sobre las posibilidades para proveer de sustento a muchas familias campesinas. Cabe mencionar que, en la misma década, esta zona vivió un alto nivel de violencia debido a la presencia de movimientos subversivos como el del Partido Comunista del Perú - Sendero Luminoso (PCP-SL) y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA). Como consecuencia, gran parte de la economía relacionada con la hoja de coca se enmarcó no solo en un espacio de ilegalidad, sino también de inseguridad por el período de violencia política en el Perú.

Bajo este escenario, los PDA implementados en Ucayali han tenido presencia en la actividad agrícola, ya que a partir de los diversos proyectos realizados durante la década de 1990 se formaron cooperativas o asociaciones agrícolas que promovían cultivos alternativos. En su mayoría estas iniciativas no fueron sostenibles, pero hubo otras que funcionaron. Es sobre este tipo de experiencias de lo que trata este artículo. A la fecha, hay pocos trabajos de investigación desde la sociología acerca del camino recorrido por los agricultores cocaleros en estas iniciativas de transición promovidas por los PDA a partir de un modelo cooperativista. Este documento presenta el caso de la Asociación de Palmicultores de Shambillo (ASPASH), ubicada cerca de la ciudad de Aguaytía, provincia de Padre Abad, departamento de Ucayali. La asociación se creó siguiendo un modelo cooperativista y viene funcionando desde hace dieciocho años, situación atípica si se considera el común

desenlace de otros PDA implementados en la localidad, que no duraron mucho tiempo. Así, este artículo tiene el objetivo de identificar los factores que hicieron posible que el modelo cooperativista funcionase en Shambillo. ¿Por qué los agricultores decidieron arriesgarse a dejar el cultivo de coca y apostar por la palma aceitera, un cultivo del que poco o nada se sabía? Este trabajo busca no solo responder preguntas de este tipo, sino también aportar a la discusión sobre la viabilidad de las cooperativas agrícolas en Perú.

El artículo se encuentra organizado en seis secciones. La segunda presenta la discusión teórica sobre el desarrollo a partir de elementos como capital social, la confianza, cooperación, prestigio y lógicas de interacción. La tercera sección muestra la metodología utilizada en la investigación. La cuarta parte describe brevemente la vida de los agricultores cuando cultivaban coca: este capítulo es de relevancia para entender la sección de hallazgos respecto de los factores que hicieron posible el modelo cooperativista de ASPASH. La última sección aborda las reflexiones finales de la investigación.

MARCO DE ANÁLISIS

Desde las ciencias sociales, el desarrollo presenta enfoques que han puesto énfasis en diferentes aspectos, como la idea de progreso en las sociedades (Nisbet, 1969), el crecimiento macroeconómico (Smith, 1983), la necesidad de la intervención estatal para la promoción del bienestar social (Keynes, 1971), la promoción de las capacidades humanas (Sen, 1999) o el desarrollo rural (De Janvry, Murgay & Sadoulet, 1999). Así, el desarrollo puede entenderse de maneras que van desde la adopción de una nueva tecnología, la revaloración de prácticas tradicionales, la adopción de algún modelo de producción, etcétera.

Desde la sociología, las teorías sobre desarrollo tienen importancia porque ayudan a entender cómo, a partir de una intervención externa que ha generado cambios económicos, sociales y culturales, se llega a transformar el modo de vida de una población, y de qué manera esta produce una nueva organización social (Valcárcel, 2007, p. 7). Es por todo lo anterior que la noción de desarrollo es útil, pues ayuda a comprender un conjunto de prácticas que, en el largo plazo, son parte del cambio en las sociedades.

En los debates sobre desarrollo rural, nos interesa señalar la propuesta de Xavier Albó, pues plantea los efectos del desarrollo en el largo plazo en la vida de las personas, tema que es uno de los ejes centrales de este estudio. Para este autor, el desarrollo rural vendría a ser un proceso complejo debido a la variedad de sus dimensiones e interrelaciones, las cuales en ciertos casos pueden contribuir a una movilidad social ascendente, o descendente en otros casos (Albó, 2012, pp. 16-17).

Más aun, procesos de desarrollo aparentemente exitosos, sostenibles y participativos en un determinado momento pueden después adquirir una faceta opuesta y contradictoria por la dinámica de los diversos actores involucrados, por los efectos de largo plazo del cambio introducido debidos a la transformación en el entorno externo o a otros factores (Albó, 2012, p. 17).

Este trabajo reconoce la importancia del desarrollo como un medio para sacar de la pobreza a muchos agricultores dedicados a la coca, incorporándolos a un mercado legal a través de cultivos alternativos. Asimismo, reconoce el impacto del desarrollo no solo en aspectos como la estabilidad de ingresos, sino también en factores como el prestigio social, la seguridad y la cooperación. Bajo este enfoque, se aborda el tema del desarrollo a partir del modelo cooperativista de ASPASH con el fin de analizar los factores que le hacen viable como alternativa rentable y sostenible frente al cultivo de la hoja de coca.

El antropólogo Olivier de Sardan menciona dos aspectos de utilidad para este trabajo en relación con el desarrollo: (i) la presencia de actores sociales en los ámbitos local y nacional, y (ii) la interacción que se da entre dichos actores, quienes tienen su origen en diferentes realidades sociales y guían sus acciones según lógicas distintas (Olivier de Sardan, 2005, pp. 137-138). Lo idóneo de esta distinción es que plantea el desarrollo como un proceso donde interactúan personas ajenas al espacio de intervención con los actores de la localidad. Todo esto supone formas de interacción que deberán adaptarse entre sí con el fin de llegar a consensos sobre cómo mejorar la calidad de vida de los participantes en un proyecto. En el caso de los PDA, en el Perú este planteamiento se refleja en la interacción entre las instituciones externas promotoras de PDA y los actores locales. De acuerdo con Barrantes y La Rosa (2016, pp. 305-306), entre las principales funciones de las asociaciones u organizaciones agrarias se encuentra la capacidad de mediar las relaciones entre los tipos de actores ya mencionados, lo que implica fortalecer el poder de negociación de organizaciones agrarias.

Por otro lado, la literatura sobre desarrollo ha girado en torno a dos tendencias: una que propone que el libre mercado es el escenario ideal para el desarrollo y otra que considera necesaria la intervención estatal o de organismos no gubernamentales para dar soporte a dicho camino (Uribe, 2008, p. 47). En el caso del Perú, esta última visión se enmarcó con la implementación de modelo de cooperativas agrarias durante el Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas iniciado en 1968, donde desde el Estado se promovió la formación de cooperativas con el objetivo de modernizar la agricultura en el país (Mayer, 2017). Cabe mencionar que, en el Perú, la experiencia campesina ha tenido un sentimiento de rechazo a esta forma de organización impuesta desde organizaciones externas, rechazo que aún se mantiene y que se remite a la desconfianza de muchos agricultores, lo cual limita la voluntad

para asociarse (Urrutia & Diez, 2016, p. 247). En el caso de ASPASH, la implementación del modelo cooperativista promovido por actores como Naciones Unidas y Devida presentó dificultades por razones similares a las descritas por Urrutia y Diez (2016) y actualmente se trata de una agroindustria donde no hay intervención del Estado ni de alguna otra organización externa.

Robert Nisbet observó también que el desarrollo era un proceso vinculado de forma estrecha con la vida del sujeto (Nisbet, 1969, p. 26). Por ello, el desarrollo debe tener en consideración la realidad de las personas a las que involucra. Una definición que complementa lo anterior es ver el desarrollo como un enfoque que se compromete con una minuciosa exploración de varios tipos de interacciones a través de la práctica de todos los actores involucrados (Olivier de Sardan, 2005, p. 1). Dichas formas de interacción pueden ser variadas y a veces contradictorias, según las diferentes lógicas de los individuos. En este trabajo, se hizo necesario comprender las interacciones entre los distintos actores que formaron parte de ASPASH, ya que es a partir de estas que se identificaron los factores que hicieron que el modelo de cooperativa funcionase en Shambillo.

Para entender estas lógicas de interacción dentro de ASPASH se utilizó el concepto de *habitus*, entendido desde Bourdieu como aquellos condicionamientos a un conjunto de situaciones de existencia que se asocian a una clase en particular, que se establecen como sistemas de duraciones duraderas y transferibles que funcionan como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones (Bourdieu, 2008, p. 86). Por otro lado, el concepto de capital social de Pierre Bourdieu sirve para el marco de análisis de este trabajo, quien lo define como una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas que son de conocimiento y reconocimiento mutuo (Bourdieu, 2001, p. 148). Para formar una asociación de palmicultores era necesaria la decisión de los actores locales de participar del proyecto y de cooperar entre ellos; es decir, se necesitaba cierto grado de capital social. Adicionalmente, para este trabajo, el capital social se refiere a características de la organización social como las normas, confianza y redes que pueden mejorar la eficiencia en la sociedad gracias a que facilitan la realización de acciones coordinadas, es decir, aquellas que implican cooperación (Putnam, 1993, p. 167).

Para cualquier tipo de cooperación —por ejemplo, una transacción comercial—, se requiere confianza, y en muchos casos los atrasos en el desarrollo se asocian con la falta de ella (Arrow, 1972, pp. 356-357). Identificados estos elementos teóricos, cabe preguntar qué factores contribuyeron a generar confianza y cooperación entre los miembros de ASPASH.

Otro aspecto para entender las lógicas de interacción de los actores involucrados en una intervención de desarrollo es el capital cultural, ya que este puede volverse capital social (Georg, 2004, p. 334). Pierre Bourdieu plantea que el capital cultural

existe en tres formas: (i) el incorporado, que se adquiere en el tiempo e interioriza en la persona como parte de su *habitus*, viene a ser el conocimiento y habilidades que la persona adquiere en el tiempo; (ii) el capital cultural en estado objetivado, compuesto por los bienes materiales para cuyo aprovechamiento es necesario el capital incorporado, y (iii) el institucionalizado, que se refiere a la acreditación mediante títulos (Bourdieu, 2001, pp. 139-146). En esta tesis, al menos el primer componente es de importancia al momento de analizar en qué medida el capital cultural promovió o desincentivó factores como la confianza y la cooperación durante las diferentes etapas de la asociación de palmicultores.

Se ha mencionado que las normas, la confianza y redes facilitan la cooperación de los actores para realizar acciones coordinadas. No obstante, ¿qué es lo que hace posible que el capital social se sostenga y que por ende asegure la cooperación? De acuerdo con un estudio sobre cooperación entre campesinos de Java-Indonesia, Clifford Geertz afirma que esta se sostiene en el sentido del valor que cada agricultor atribuye al trabajo del otro, el cual se ve como necesario para cubrir necesidades específicas, como ayuda en los cultivos, construcción de casas, reparación de caminos o seguridad. Así, para Geertz, la cooperación no se da por un sentido de ética de la unidad de la población, donde el grupo es primero y después el individuo, sino por la utilidad del «otro» para su propia supervivencia y bienestar (Geertz, 1962, p. 244).

Por su parte, la presencia del Estado y su relación con el capital social es otro de los factores a considerar al momento de hacer un análisis sobre las lógicas de interacción de actores involucrados en una intervención de desarrollo. Robert Putnam plantea que el capital social interiorizado en asociaciones contribuye a reforzar la performance de instituciones públicas en el campo político y económico (Putnam, 1993, pp. 175-176). Además, existen planteamientos como el de Joe Migdal, para quien las asociaciones desde la sociedad civil terminan por disminuir la eficacia del Estado (Migdal, 1988, pp. 4-5). Estas diferentes aproximaciones son relevantes, porque ponen en discusión la viabilidad del modelo cooperativista como alternativa para el desarrollo de las personas.

En el caso peruano, se sabe que la presencia del Estado en muchas regiones ha sido escasa, como demuestra el Índice de Densidad del Estado (IDE) que, a partir de la información censal de 2007, identificó grandes diferencias entre los IDE de distintas regiones del país. Las regiones que pertenecen a las zonas costeras tienen los IDE más altos que las de zonas andinas y de selva (PNUD, 2010, p. 43). Asimismo, la falta de organizaciones desde la sociedad civil ha sido un factor paralelo con la baja presencia del Estado entre las décadas de 1980 y 1990, período que forma parte del estudio de este trabajo y que coincide también con el del conflicto armado interno.

El análisis de los procesos de desarrollo implica tener en cuenta un cambio no solo en lo económico, sino también en las dinámicas sociales y en la cultura (Iguíniz, 2014, p. 18). Las prácticas agrícolas de algunos socios en ASPASH han ido mejorando con el tiempo y con ello sus expectativas de vida a futuro, como el poder brindar una mejor educación a los hijos o el prestigio de ser reconocido como palmero, un agricultor que ya no es ilegal.

No obstante, esta transición se distingue porque ha llevado a los agricultores a medios de subsistencia que dependen cada vez más de la oferta y demanda del aceite de palma en el mercado internacional, espacio donde se determina el precio para dicho producto. Un aspecto que distingue al mercado es que se fundamenta en la competencia y maximización de beneficios para poder seguir adelante (Meiksins, 2002, p. 2). Durante la transición a cultivos alternativos, aquellos agricultores que no consiguieron cumplir con factores como la innovación tecnológica orientada a mejorar la productividad y rentabilidad quedaron excluidos de esta forma de desarrollo. Sin embargo, las razones de estas exclusiones no necesariamente se limitan a lo económico.

Por tanto, es necesario que el análisis de los factores que hacen viable y sostenible un modelo de desarrollo vaya más allá de las reglas de competencia y maximización del beneficio, ya que, de lo contrario, se pone en riesgo la transición y sostenibilidad de agricultores para salir del cultivo ilícito de la coca, así como de la pobreza y precariedad que esta vida alcanza a implicar. En *Land's End*, Tania Li habla de que este tipo de exclusiones formaron parte del proceso de transición para algunos agricultores que, al abandonar la lógica de tenencia de tierras comunales y pasar a la de privatización de terrenos para dedicarse a productos como el cacao, terminaron fracasando debido a que no pudieron hacer un manejo técnico de dichos cultivos o que no contaban con el capital financiero y material para que dicho cultivo fuese sostenible. En esta situación, aquellos agricultores capaces de hacer un buen manejo de sus cultivos y que contaban con el capital financiero necesario prosperaron y los que no pudieron competir terminaron agobiados por las pérdidas y en una situación de pobreza aun mayor (Li, 2014, p. 2).

Finalmente, es bajo este escenario donde los actores involucrados, desde sus diferentes lógicas, tomaron distintas decisiones sobre su participación en el PDA de palma aceitera en Shambillo. Las expectativas al formar parte del proyecto variaron según la historia personal, y aun así se dio la cooperación. Olivier de Sardan menciona la importancia de estudiar las interacciones de los actores involucrados en un proceso de desarrollo como un camino para entender los factores que hacen posible o no estas intervenciones (2005). Este trabajo presenta algunos factores de relevancia que permitieron la formación y sostenibilidad de ASPASH a partir de las distintas lógicas de interacción de los actores involucrados, con el objetivo de reflexionar sobre la factibilidad del modelo cooperativista en nuestro país.

METODOLOGÍA

El presente estudio hace uso de información cualitativa recogida a través de veinticuatro entrevistas en la localidad de Shambillo, provincia de Padre Abad, en Ucayali, entre los meses de setiembre y octubre de 2016. Adicionalmente, se recopiló bibliografía a partir de otros trabajos académicos e informes técnicos sobre PDA realizados en otras partes del país a cargo de organizaciones como UNODC, USAID o DEVIDA.

Adicionalmente, se consultaron otras fuentes de información, tales como el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), el Sistema Integrado de Estadísticas Agrarias (SIEA) y la Junta Nacional de Palma (JUNPALMA). La información revisada en el ámbito agropecuario se enfocó en el número de hectáreas dedicadas al cultivo de palma aceitera, las toneladas cosechadas y la producción de aceite crudo de palma, tanto en Ucayali como en otras regiones de Perú. También se revisaron estadísticas de la FAO y del Banco Mundial para observar el comportamiento de variables asociadas a la producción de palma desde la década de 1980.

El trabajo de campo, realizado en la provincia de Aguaytía, buscó recoger información primaria *in situ* desde dos espacios diferentes: entrevistas a los palmicultores que vivían cerca de sus parcelas de cultivo, y entrevistas a aquellos socios que tenían su vivienda fuera de las zonas de cultivo. Entre este tipo de socios se cuentan miembros de la Junta Directiva y palmicultores que no necesariamente tenían en la agricultura su principal fuente de ingresos antes de la llegada de la palma aceitera.

Finalmente, las dimensiones priorizadas en las entrevistas abordan la experiencia de vida de los palmicultores con la hoja de coca antes de la llegada del proyecto, esto visto desde factores como la inseguridad y los ingresos económicos. Por otra parte, se tomó en cuenta durante las entrevistas el interés por formar parte del PDA de actores que no se dedicaban a la hoja de coca, y finalmente, los factores que contribuyeron a hacer sostenible la transición desde el cultivo ilícito hacia el PDA de palma aceitera.

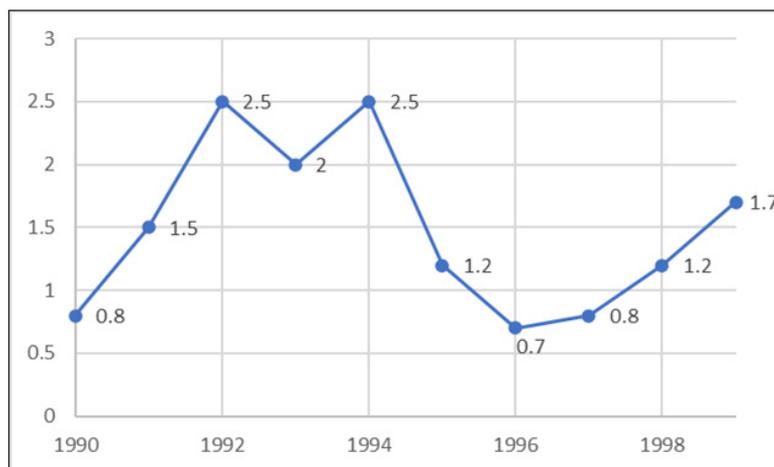
LA VIDA DE LOS AGRICULTORES EN SHAMBILLO: HOJA DE COCA, ESTADO Y SUBVERSIÓN

La Asociación de Palmicultores de Shambillo ha agrupado desde exagricultores cocaleros hasta personas que no tenían en la agricultura su principal fuente de sustento. Durante la primera mitad de la década de 1990, período conocido como el «boom de la coca», dicho cultivo fue muy rentable debido a su elevado precio. Sin embargo, la rentabilidad económica no fue el único factor que marcó la inclinación por este cultivo. A partir de las entrevistas, se encontraron dos factores que sustentaban también dicha preferencia:

- El trabajo de sembrar, mantener, cosechar y vender hoja de coca no demandaba tanta mano de obra o esfuerzo, como sí ocurría en otros cultivos. Por ejemplo, la hoja de coca no requería que se transportase el producto hasta un mercado para poder venderse. En lugar de ello, existía la figura del acopiador, quien se acercaba a los terrenos de los cocaleros para comprarles el producto. «El precio era bueno, era lo más fácil porque era un cultivo fácil de hacer, fácil de procesar, era muy fácil de vender. Todo era bien rápido, era fácil» (entrevistado N° 9, socio de ASPASH).
- El tiempo de espera para obtener ingresos con la venta de hoja de coca era de tres meses en promedio, menor que con otros cultivos. De esta manera, la hoja de coca brindaba a muchas familias de Shambillo un flujo de ingresos más frecuente que otros cultivos legales de la zona, como plátano, yuca, arroz, papaya, piña, etcétera.

Cuando el precio de la hoja de coca cayó estrepitosamente, durante la segunda mitad de la década de 1990 (ver figura 1), cayeron también los ingresos de las familias agrícolas que dependían de dicho cultivo. Sin embargo, esta caída no significó el abandono de la hoja de coca, pues su estructura de producción y venta no implicaba altos costos para los agricultores. En un entorno donde se carecía de infraestructura en caminos, con una escasa presencia del Estado y sin alternativas de cultivos rentables y sostenibles, la hoja de coca terminó siendo la única opción viable para asegurar la supervivencia de muchas familias en Shambillo.

Figura 1. Precio de hoja seca de coca (US\$/kg) 1990-2000



Fuente: Perú: Monitoreo de Cultivos de coca (2002) - UNODC.

Sin embargo, cultivar hoja de coca también presentaba una serie de dificultades para los entonces cocaleros. Primero, eran frecuentes los conflictos entre los agricultores que vendían hoja de coca y los acopiadores. De acuerdo con los entrevistados, en ocasiones los compradores de coca pagaban el precio que ellos decidían y no el que correspondía. En esa situación, los agricultores tenían que aceptar dicho precio, en lugar de arriesgarse a no vender y quedarse sin ingresos. Así, la evidencia indica una débil capacidad de negociación de los agricultores con los acopiadores de la hoja de coca.

Por otro lado, durante toda la década de 1990 se percibió un incremento de la delincuencia local producto de la dinámica de compra y venta de hoja de coca en Shambillo. Cuando alguien vendía su coca había un alto riesgo de ser víctima de un asalto. Los entrevistados afirmaron que se sabía que la coca daba dinero y, por ello, corrían el riesgo de ser asaltados luego de vender su producto.

Esto siempre nos ha ocasionado en el aspecto social el estar expuesto a los peligros, la delincuencia, por eso te pueden venir a matar, uno está expuesto a ese peligro [...] No había seguridad ni para uno, ni para la familia, porque por la plata te pueden venir a matar. Asaltos en el camino que te ibas a Boquerón, te esperaban por ahí y lo poco que estás llevando te asaltaban y ya. Sabían que la coca da plata y por eso te esperaban (entrevistado N° 20, socio de ASPASH).

Tercero, durante la década de 1990, para los agricultores en Shambillo la figura del Estado se asociaba a dos situaciones: (i) a la presencia de las fuerzas armadas como parte de la lucha contra el terrorismo, y (ii) a la ejecución de acciones de erradicación forzosa del cultivo de coca. Además, debido a la lucha contra la subversión, existía un gran temor entre los agricultores de ser considerados terroristas por las fuerzas del orden. Respecto de la asociación entre el Estado y las acciones para la erradicación de la coca, muchos agricultores percibían que eran perseguidos por el Estado no solo por el carácter ilegal de su actividad agrícola, sino porque podía vincularseles con otros eslabones en la cadena de producción de droga. Así, esta actividad agrícola terminó por generar entre los cocaleros la percepción de situarse fuera de la legalidad representada por el Estado.

Las situaciones descritas en los párrafos anteriores configuraron durante la década de 1990 un entorno de inseguridad para los agricultores de Shambillo. En dicho período, la principal fuente de violencia para la población provenía del conflicto armado interno y la principal amenaza a sus ingresos familiares venía desde el Estado debido a sus acciones de erradicación forzosa que formaban parte de sus políticas de erradicación.

Era una vida bastante difícil, mucha violencia, el terrorismo estaba en su apogeo en ese tiempo. La muerte de mucha gente ha sido masiva, para mí por la coca, el

narcotráfico que se alió con Sendero para generar ese tipo de zozobra que hubo. Vivir en Aguaytía era ser considerado un narcotraficante, un terrorista (entrevistado N° 3).

HALLAZGOS

Primer hallazgo: el anhelo de vivir fuera de la ilegalidad del cultivo de hoja de coca

Esta sección tiene por objetivo presentar las principales dificultades que llevaron a que muchos agricultores en Shambillo no estuviesen satisfechos con el estilo de vida que el cultivo de coca les ofrecía. Cuando llegó la propuesta del PDA de palma aceitera a Shambillo, hubo interés en el proyecto no tanto por el tipo de cultivo que se ofrecía —del que poco o nada se sabía—, sino por la oportunidad que este ofrecía para desvincularse de la economía de la coca y de un estilo de vida que implicaba vivir en la ilegalidad para sobrevivir. A partir de las entrevistas se identificaron tres dificultades en común que afrontaron los cocaleros en Shambillo:

- El ser considerado como parte del narcotráfico y la sensación de amenaza constante por la erradicación de sus cultivos, todo esto desde acciones del Estado peruano.
- La inseguridad desde dos ámbitos: frente a robos y sobre la estabilidad de los ingresos a recibir. La primera debido a los casos de robo hacia los cocaleros de entonces durante los días de venta de su producto, y la otra, por el abuso de los acopiadores, encargados de la compra del cultivo debido al bajo precio que estos podían pagar a los agricultores por su producto.
- La percepción de que, en el largo plazo, la hoja de coca no brindaba los ingresos necesarios para las familias, ya que se percibieron débiles mejoras en la calidad de vida en Shambillo.

La amenaza de la erradicación y de ser considerado narcotraficante

Una de las primeras razones a considerar entre los cocaleros de Shambillo era que desde el Estado se les asociaba o señalaba como narcotraficantes debido al hecho de ser cocaleros. De acuerdo con las declaraciones de los entrevistados para este trabajo, vivir en Shambillo era ser visto como narcotraficantes frente al Estado. Las siguientes citas evidencian tal situación:

La coca no es, como te digo, así para trabajar legalmente, eso no es libre. Trabajar la coca es arriesgado. La gente estaba perseguida en cuanto que abastecíamos al narcotráfico, y además, en ese tiempo no vendíamos a ENACO (entrevistado N° 7).

Vivir en Aguaytía era ser considerado un narcotraficante, un terrorista (entrevistado N° 3).

Desde las entrevistas realizadas, es posible identificar que existía dentro del grupo cocalero una conciencia del carácter ilegal de su cultivo, así como de los riesgos asumidos debido a dicha práctica. Entre los principales riesgos identificados estaba la erradicación forzosa del cultivo por el Estado. Dicha acción, para los agricultores de Shambillo, amenazaba con desarticular la principal fuente de ingresos que estas familias poseían para sobrevivir.

El segundo riesgo era el ser considerado como un narcotraficante en Shambillo y, como consecuencia, recibir sanciones por el Estado como arresto o encarcelamiento. De acuerdo con las declaraciones de algunos entrevistados, hubo casos de cocaleros que fueron capturados por el ejército y recibieron penas de prisión efectiva, situación que generó un gran temor entre los agricultores de Shambillo.

Hay muchos que hasta el momento siguen encarcelados y gracias a Dios que algunos nos alejamos de eso (entrevistado N° 4).

«Hijito», le digo, «toda la vida coca es ilícito, yo le conozco así. Toda la vida se vive amenazado con la coca y después vamos a vivir sin nada» [respuesta de un socio para convencer a su hijo de sembrar palma y dejar la coca] (entrevistado N° 8).

Como consecuencia de la situación descrita, se constituyó un *habitus* para los entonces cocaleros, uno de cuyos principales condicionamientos fueron los riesgos mencionados, que sirvieron como principios generadores y de organización de prácticas y representaciones entre los agricultores sobre lo ilegal de su actividad y las maneras de evitar las sanciones del Estado. Siguiendo la comprensión de Bourdieu sobre *habitus* (2008, p. 86), para su constitución este no requirió reglas o una acción organizada. Es a partir de dicha situación que muchos agricultores en Shambillo desarrollaron o adquirieron un conjunto de conocimientos y habilidades orientados al manejo de sus parcelas de coca evadiendo los peligros mencionados. A su vez, dicho razonamiento de evitar ser atrapados por el ejército reforzaba la calificación que los mismos agricultores hacían de su actividad principal —y por ende de su vida— como algo dentro de lo ilegal.

El estilo de vida de los cocaleros en Shambillo estuvo entonces asociado a un conjunto de condiciones particulares articuladas por factores de riesgo, como el ser considerados narcotraficantes, o por la erradicación de sus cultivos. Como parte de este *habitus* se construyó la percepción de que no había un futuro seguro con la hoja de coca. Bajo dicha lógica, es de esperar que alguna propuesta de cultivo alternativo pudiese despertar el interés entre el grupo cocalero: el anhelo de tener una vida fuera de la coca se sustentaba en parte debido a su carácter ilegal y a los riesgos de perder tanto el capital del que se conseguía ingresos, como la libertad personal.

La inseguridad en Shambillo y la imposibilidad de acudir al Estado

Además de las acciones de represión y otras sanciones desde el Estado peruano hacia los cocaleros en Shambillo, existía la percepción de amenaza por el grupo cocalero, debido a la delincuencia local generada a partir de la dinámica económica de la hoja de coca, ya que se sabía que, cuando un agricultor vendía su coca, este llevaba el dinero de la venta consigo, lo cual les hacía objeto de robos en su localidad.

Esto siempre nos ha ocasionado en el aspecto social el estar expuesto a los peligros, la delincuencia, por eso te pueden venir a matar, uno está expuesto a ese peligro [...] No había seguridad ni para uno, ni para la familia, porque por la plata te pueden venir a matar. Asaltos en el camino que te ibas a Boquerón, te esperaban por ahí y lo poco que estás llevando te asaltaban y ya. Sabían que la coca da plata y por eso te esperaban (entrevistado N° 20, socio de ASPASH).

Así, otro de los factores de riesgo asociados al cultivo de coca era la delincuencia local que se había generado a partir del circuito económico cocalero. De esta manera, los cocaleros en Shambillo también tuvieron que vivir en un entorno de pocas certezas con respecto a la posibilidad de conservar los ingresos conseguidos por la venta de sus cultivos. A esta situación de inseguridad, se sumaba que era preferible guardar distancia del Estado por la ilegalidad de su cultivo. Tal distanciamiento dejaba excluida la posibilidad de acudir a alguna entidad estatal para denunciar los robos.

De esta manera, muchos agricultores en Shambillo tuvieron que vivir su día a día con amenazas de robo. Si bien es cierto que la hoja de coca era su principal fuente de ingresos, también fue la causa de muchos problemas de inseguridad en su territorio. Por otro lado, muchos entrevistados estuvieron de acuerdo en afirmar que un cocalero durante la década de 1990 arriesgaba la vida debido a su actividad, ya que no solo había que cuidarse del peligro de un agente externo como el Estado, sino también de aquellos generados por el cultivo que les proveía sustento. A toda esta situación hay que agregar la presencia de movimientos subversivos a fines de la década de 1980 e inicio de la de 1990, lo que incrementaba la sensación de inseguridad para los agricultores de coca en Shambillo.

En términos de capital cultural incorporado entre los agricultores de coca, una de las prácticas interiorizadas como parte del grupo fue la desconfianza entre actores locales. Este factor fue aquello que a la larga dificultó la constitución de relaciones más o menos estables e institucionalizadas, necesarias para lo que Bourdieu llama *capital social* (2001) y que nos ayuda a dar cuenta de las motivaciones detrás de la desconfianza entre cocaleros, así como su negativa posterior a formar una cooperativa de palma aceitera.

Ingresos de la coca y su relación con la mejora en la calidad de vida

La evidencia encontrada a partir del trabajo de campo muestra que los ingresos de la hoja de coca no implicaron una mejora en la calidad de vida en Shambillo durante la década de 1990. La opinión general respecto sobre si la hoja de coca proporcionaba o no los ingresos necesarios para mantener a las familias era que esta sí lo hacía, y otras veces no del todo. De acuerdo con esta respuesta, cabe distinguir dos escenarios, puesto que las opiniones sobre este tema se diferenciaron según dos períodos.

En primer lugar, cuando el precio de la coca se encontraba en su apogeo, durante la primera mitad de la década de 1990, era posible conseguir un ingreso bruto aproximado de S/ 5000 en cada trimestre que se cosechaba este producto. Descontando los costos del cultivo, se lograba un ingreso neto promedio de S/ 2000 para el sustento de la familia hasta la siguiente cosecha de coca, que sería dentro de otros tres meses. La segunda situación es que, durante la segunda mitad de la década de 1990, el precio de la hoja de coca cayó estrepitosamente (gráfico 1) y ya no generaba tantos ingresos como antes. Ante dicha situación, muchos agricultores abandonaron el cultivo de coca y optaron por dedicarse a otros eslabones de la cadena de producción de droga o cambiando a otros cultivos legales.

Bueno, lógicamente, porque la coca es un sembrío que hoy lo siembras y a los seis o siete meses ya estás con ingresos. Es una actividad muy rápida de recuperar (entrevistado N° 10),

A veces era un problema, la coca no alcanzaba para nada. Después he tenido que pensar en dedicarme a otra cosa para vivir (entrevistado N° 22).

Independientemente de alguna de estas dos situaciones, la venta rápida de este cultivo estaba garantizada debido a la presencia de los acopiadores, quienes se acercaban a los terrenos cocaleros para comprar el producto. Toda esta dinámica daba ciertas certezas respecto del hecho de poder recuperar la inversión y lograr un beneficio económico con la coca. Además, la frecuencia de cada cosecha y venta del cultivo podía ser hasta de tres meses, período menor en comparación con otros cultivos.

No obstante, el flujo de ingresos constante por la venta de hoja de coca no implicó una mejora en la calidad de vida en Shambillo. Aunque muchos entrevistados percibían que el circuito económico de la coca generaba ganancias, aún se veía la misma pobreza. En el trabajo de campo se señaló que poco o nada había cambiado este lugar desde la década de 1980: las viviendas eran las mismas, las vías de acceso eran escasas o seguían en mal estado, y había una mayor desconfianza entre los pobladores debido a los casos de robos locales.

La vida con la coca era inestable porque la economía no era bien. A veces la coca bajaba el precio, a veces estaba bien, entonces no eran precios estables: ni de la

coca, ni de la droga. De manera que no había una confianza firme para proyectarse a alguna cosa y esa es la razón que la gente ha vivido acá muy atrasada (entrevistado N° 5).

Como es trabajo de informalidad, a veces la gente que trabaja con ese trabajo no piensa al futuro como hacer una vivienda de material noble algo. Piensan que si aprovechas hay que hacerlo rápido. A veces vienen a erradicar coca y te quedas en nada (entrevistado N° 15).

De acuerdo con la última cita, el carácter ilegal de esta actividad sería la explicación por la cual no hubo cambios en la mejora de calidad. Bajo esta lógica, era necesario aprovechar el dinero de la coca lo más rápido posible ante los riesgos que se asumían frente al Estado y a la delincuencia local. Por lo tanto, un elevado flujo de ingresos por la coca no garantizaba que se pudiera vivir bien en Shambillo: la evidencia en esta investigación indica lo contrario. Por ello, vivir en una situación diferente era algo que se anhelaba.

Segundo hallazgo: el interés de quienes no eran agricultores por incorporarse al PDA de palma como un referente entre los coccaleros de Shambillo para entrar al proyecto

Al inicio de la cuarta sección se mencionó que ASPASH incorporó como socios tanto a agricultores como a personas que no tenían en la actividad agrícola su principal fuente de ingresos. Cuando la propuesta del PDA de palma aceitera llegó a Shambillo, hubo posturas a favor y en contra de participar en este proyecto. Estas diferentes posiciones no solo tuvieron su origen en los agricultores de Shambillo, ya que desde la propuesta del proyecto estuvieron involucrados actores que vivían fuera de esta localidad (en su mayoría se trataba de personas que residían en Aguaytía y en menor medida en Tingo María y zonas aledañas) o que no tenían en la actividad agrícola su principal fuente de ingresos. Así, la propuesta del PDA de palma aceitera involucraba personas con diversos perfiles y, por ende, con diferentes lógicas o maneras de comprender el PDA, dado que venían de actividades económicas distintas de la agricultura y experiencias de vida particulares.

Esta sección presenta a estos tres tipos de actores y sus posturas frente al PDA propuesto. Las características que los definen ayudan a entender el porqué de la desconfianza, y en otros casos, del interés hacia la propuesta de cultivo alternativo. También se establecen algunos aspectos sobre cómo los beneficiarios se perciben en los grupos, considerando criterios como el prestigio, la confianza, el capital económico o el saber hacer negocio. No todos estos factores tuvieron la misma relevancia en la lógica de acción de los excocaleros con relación al PDA, y es este uno de los aspectos del marco de análisis que en la presente sección se aborda.

El grupo que presentó el mayor rechazo o dudas hacia el proyecto fue aquel cuyos ingresos dependían de los cultivos de coca. Durante la década de 1990, varios de los cocaleros en Shambillo tuvieron que lidiar con la represión cocalera por el Estado, y el tener que vivir en un entorno con presencia de movimientos subversivos. A esta percepción de ilegalidad e inseguridad, se sumaba la enorme desconfianza de dicho grupo hacia cualquier organización ajena a Shambillo. Además, a esa desconfianza se añadían las experiencias fallidas con PDA anteriores al de la palma aceitera, donde la percepción de muchos agricultores sobre estas intervenciones era que las organizaciones a cargo de estos proyectos buscaban beneficiarse antes que la mejora de la población. Asimismo, la desconfianza hacia actores externos también se sustentaba en el temor de que dichas organizaciones estuvieran asociadas al Estado y que el objetivo final era erradicar su hoja de coca.

La vida era insegura, era zona de emergencia. Cuando nosotros vivíamos no era una vida libre porque el terrorismo y el Estado, ambos nos perseguían y a nosotros el pueblo nos comprometían (entrevistado N° 7).

En sí, no se creía la gente porque muchas instituciones habían llegado antes como Winrock, muchas ONG habían llegado, ofreciendo, haciendo las cosas. Pero era un trabajo más o menos conveniente para la empresa de ellos (entrevistado N° 24).

Las últimas dos citas son un ejemplo de las dificultades por las que pasaron muchos ex cocaleros durante la década de 1990 y que condicionaron la desconfianza y el rechazo a estos proyectos que promovían cultivos alternativos en lugar de coca. El conflicto armado interno, la persecución del Estado y las malas experiencias con otros proyectos de desarrollo fueron la principal barrera para que muchos agricultores en Shambillo desconfiasen del proyecto y, por ende, se negaran a participar.

El segundo perfil de asociados era el de docentes y pastores religiosos que vivían dentro de Shambillo. Este grupo tenía su principal fuente de ingresos en su respectiva actividad profesional o religiosa y dependía poco o nada de la agricultura. Cuando llegó la propuesta de palma a Shambillo, estas personas entrevistadas afirman que estuvieron motivadas a participar para dar el ejemplo a los agricultores de que se podía apostar por la palma aceitera y abandonar la hoja de coca. Aunque pocos agricultores mencionaron haberse animado por el proyecto de palma debido a la participación de docentes y pastores, sí puede afirmarse que este grupo gozaba de prestigio y, por ende, de cierta confianza entre los agricultores. Prueba de ello es que, durante los primeros años de ASPASH, personas de este grupo fueron elegidas como líderes bajo la figura de miembros de la Junta Directiva de ASPASH.

Yo en esa época, del 92 al 99, la gente tenía realmente confianza conmigo, plenamente al 100%. Porque inclusive yo, desde que he venido por esta zona, siempre

he agarrado el cargo de presidente, ya sea de cualquier tipo de trabajo [...] Entonces esa gente tenía esa confianza conmigo. Entonces cuando yo les hablo de este proyecto, les he hecho ver cuál es su progresiva de este desarrollo entonces ellos aceptaron y han creído (entrevistado N° 18, docente y socio de ASPASH).

El tercer grupo era el de comerciantes que tenían negocios en Aguaytía. Estas personas eran desconocidas para los cocaleros de Shambillo, ya que ni siquiera vivían en su localidad, a diferencia del segundo grupo. La actividad comercial hacía que las personas dedicadas a esta actividad se movilizaran entre Aguaytía y otras ciudades cercanas, como por ejemplo Tingo María. Sin embargo, cuando llegó el PDA de palma aceitera, vieron en el proyecto una oportunidad de negocio que podía funcionar y, por ello, se mostraron interesados en participar. Muchos agricultores en Shambillo, al ver el interés de estas personas con capital financiero por entrar al proyecto, también decidieron participar en el PDA de palma aceitera. El cuadro siguiente resume los perfiles hasta ahora presentados, su posición frente al PDA y las razones en las que se sustentaban.

Tabla 1. Postura hacia el PDA de palma aceitera según tres perfiles de socios

| Tipo de perfil | Posición hacia el PDA | Razón de la postura hacia el PDA |
|---|-----------------------|---|
| Personas que dependían de la coca u otra actividad agrícola | En contra | <p>Malas experiencias con el Estado, y movimientos subversivos lo llevaron a desconfiar de toda propuesta externa.</p> <p>Experiencias fallidas de PDA anteriores los hicieron dudar aún más de la viabilidad del proyecto.</p> <p>Temor de que se les erradicara la hoja de coca, que era su principal fuente de ingresos.</p> |
| Docentes y pastores religiosos que vivían en Shambillo | A favor | <p>Era una oportunidad para que muchas personas en Shambillo abandonasen la hoja de coca.</p> <p>Vieron una oportunidad de negocio en el PDA, algunos ya contaban con terrenos agrícolas.</p> |
| Comerciantes que no vivían en Shambillo | A favor | <p>Vieron en el PDA de palma aceitera una oportunidad de negocio y por ello no dudaron en adquirir tierras y participar del PDA.</p> |

Fuente: Elaboración propia - entrevistas a socios de ASPASH en 2016.

En el trabajo de campo, muchos entrevistados mencionaron la participación del tercer grupo como un factor para animarse participar en el PDA. Esto último evidencia la relevancia de un efecto de demostración por un grupo de mayor prestigio

y con mejores recursos frente al de los entonces cocaleros, quienes provenían de condiciones de existencia distintas y que no se posicionaban en una situación de prestigio similar a la del grupo de comerciantes. Por lo tanto, la participación inicial en el proyecto no se trató tanto por la confianza entre los actores de salir adelante con un cultivo alternativo y así abandonar la palma, sino que la decisión de participar en el PDA se guio por el criterio de otros actores de mayor prestigio, sea por su posición dentro de la estructura social de Shambillo o por el capital económico que poseían. Para esta investigación, la acción de cooperación por un sentido de utilidad, tema planteado en el marco de análisis de este trabajo, se complementa necesariamente con el prestigio para el funcionamiento de dicha acción.

Hubo muchos otros que dijeron: «No, para qué la palma». Y entonces hay gente que se ha decidido: los comerciantes, joven, los grandes comerciantes de Aguaytía son los que se han metido a la palma. Y eso a mí me ha contagiado, si estos que tienen plata se meten ahí, yo también me voy a arriesgar (entrevistado N° 11).

Desde tiempo atrás existía en Shambillo el anhelo de vivir de un cultivo legal, pero este deseo no era de por sí suficiente para que los agricultores se animasen a participar del proyecto de palma aceitera. La cita anterior da ejemplo del argumento principal de esta sección: desconfianza total hacia el PDA y cómo, a partir de la participación de personas diferentes, en este caso debido a su capital económico y a la noción de que eran personas que sabían hacer negocios, varios agricultores cocaleros cambiaron su postura y participaron en este proyecto.

Tomando en cuenta estas distinciones, vemos que para este caso el desarrollo como propuesta involucra también la participación de actores locales con un *habitus* que no necesariamente correspondía a aquel del público objetivo del PDA, ya que se trataba de personas cuya particularidad de condiciones de vida era distinta de la de los agricultores de Shambillo. Asimismo, a diferencia de lo referido en el marco de análisis sobre la interacción de actores de diversas realidades como parte del proceso de desarrollo (Olivier de Sardan, 2005), vemos que en este caso la interacción de los involucrados y procesos de toma de decisión se vieron influidos por el prestigio, y es en función de este último que se decidió sobre la participación en el PDA.

Como se ha visto, este trabajo identifica que antes que la «confianza», fue el prestigio un factor relevante que orientó las acciones de agricultores de coca, público objetivo de este PDA, para decidirse por la transición a la palma aceitera. Mas esta primera apuesta no garantizaba la permanencia de los nuevos asociados en el proyecto de desarrollo: con un período de espera de hasta cinco años para poder cosechar la palma aceitera, era factible que muchos se desanimaran y abandonaran el proyecto. ¿Qué hizo que varios socios se quedaran con la palma durante esta primera etapa? La siguiente sección da respuesta a esta pregunta.

Tercer hallazgo: la erradicación progresiva de la coca en Shambillo como factor para sostener la transición a la palma aceitera

Uno de los principales retos que enfrentó el proyecto de desarrollo estudiado en este trabajo consistía en garantizar la permanencia de sus socios durante los primeros años cultivo, dado que había que esperar entre tres y cinco años para cosechar la palma y los nuevos palmicultores debían invertir durante este tiempo en el cuidado del cultivo. Dicha situación resultaba poco atractiva para los palmicultores, en especial para lo que habían tenido en la agricultura su principal actividad, y se vio reflejada en el abandono del proyecto por algunos socios al poco tiempo de iniciado el PDA. Aunque tanto Naciones Unidas como DEVIDA brindaron diferentes apoyos a los palmicultores para el sostenimiento del cultivo, dichos apoyos no llegaron a cubrir los costos para todo el período que necesitaba el cultivo, por lo que mantener la palma aceitera significaba de todas maneras un costo adicional que debía ser asumido por los nuevos palmicultores de Shambillo.

Por otro lado, proyectos de desarrollo en Shambillo anteriores al de palma aceitera condicionaban la erradicación como un requisito para participar en estos PDA, lo que implicaba la eliminación inmediata de la principal fuente de ingresos de los agricultores. De esta condición, hay que destacar la lógica que había en estos PDA (financiados en su mayoría por USAID) anteriores a la palma aceitera: la erradicación debía lograrse apenas iniciaba un proyecto y sin consideración de los efectos que este proceso tuviera sobre la vida de las personas. Bajo estas condiciones, aquellos agricultores que optaron por estos PDA anteriores se sumieron en una situación de pobreza mayor por la eliminación inmediata de su principal fuente de sustento. Es de esta manera que muchos proyectos de desarrollo que tenían por objeto la transición fallaron antes del PDA de palma: con ello disminuía la percepción entre la población sobre la viabilidad de este tipo de intervenciones.

Naciones Unidas, cuando ha venido, siempre nos ha dicho: «Ustedes siembran su palma y ahí por esos callejones que quedan siembren su coca. Al final lo que fertiliza a su coca, su palma también va a nutrirse. Y al final de cuentas la erradicación va llegar solito. Cuando ya la palma se cierra, ya la coca no va a tener valor» (entrevistado N° 19).

Con el PDA de palma aceitera, Naciones Unidas mantenía la posibilidad de seguir viviendo de la hoja de coca, de tal manera que sus ingresos permitieran a los palmicultores sostenerse durante los primeros años del proyecto. Sin embargo, los ingresos de la coca no cubrían los costos para mantener el nuevo cultivo de palma aceitera. Más allá de apoyos esporádicos, la percepción entre la mayoría de socios entrevistados era que uno mismo debía «arreglárselas» para proveerse de ingresos que sirvan para mantener tanto a la familia, como al cultivo de palma aceitera.

Aunque este escenario no era el ideal, la conservación de la principal fuente de ingresos animó a muchos socios a mantenerse en el proyecto: las familias conseguían ingresos como lo venían haciendo desde hace una década, mientras que esperaban a que la palma aceitera alcanzase su etapa productiva. Así, con la erradicación progresiva, la transición fuera de la hoja de coca no implicaba un cambio tan radical para los agricultores. Reconocer que la hoja de coca no podía ser erradicada de un día para otro, ya que se trataba de un cultivo muy articulado a la vida de los agricultores en Shambillo, fue un paso muy importante para sostener esta transición, pues de esta manera la lógica de los agricultores en torno a sus medios para generar ingresos no se vio alterada durante la primera etapa del PDA.

La experiencia con el PDA de palma aceitera fue diferente, pues en este proyecto Naciones Unidas no condicionó la erradicación inmediata de la hoja de coca. Al contrario: se proponía que la erradicación de la coca llegaría a medida que el cultivo de palma aceitera empezara a generar sus propios ingresos. Con la opción de una erradicación progresiva se eliminaba entre los agricultores el problema de buscar otras fuentes de ingreso para mantener a sus familias. A diferencia de las experiencias mencionadas, este proyecto de desarrollo tomó en consideración que la realidad de muchos agricultores de la zona tenía fuertes vínculos con el cultivo de la coca. Así, la evidencia encontrada en campo corrobora la relevancia de considerar la realidad de las personas involucradas para una intervención más efectiva y, con ello, empezar a superar el sentimiento de rechazo mencionado por Urrutia y Diez (2016) que aún prevalece entre la población agricultora de nuestro país para con este tipo de intervenciones.

Para terminar esta sección, hay que mencionar que es cierto que muchos agricultores no pudieron invertir como se debía en mantener sus nuevos cultivos de palma aceitera. También es cierto que, más allá de la opción de abandonar el PDA, muchos socios de ASPASH optaron por estrategias para suplir estas carencias en el mantenimiento del cultivo a través de mingas o de financiamiento obtenido de otras fuentes para cuidar la palma. No obstante, no es ilógico pensar que, sin los ingresos de la coca para mantener a sus familias, el flujo de salida del PDA de palma hubiese sido mucho mayor.

REFLEXIONES FINALES

Como se había mencionado al inicio, el presente trabajo busca dar cuenta de los factores que incidieron en que el modelo de cooperativa agraria funcionase para el caso de Shambillo. A partir de los hallazgos presentados, esta sección hace dos reflexiones: la primera se relaciona con la pregunta de investigación, pues parte del estudio de caso analizado en este trabajo y gira en torno a dos factores relevantes

para la implementación de los PDA. La segunda parte de este cierre es una reflexión que busca aportar al marco de análisis de este trabajo a partir de los factores de la primera parte de esta sección. Con esto se busca contribuir a la discusión sobre la viabilidad de las cooperativas agrícolas en nuestro país.

En este trabajo se afirma que un factor de importancia para que los agricultores de coca considerasen participar en un PDA fueron las mismas condiciones de existencia dadas por el carácter ilegal de la hoja de coca, las cuales sirvieron como principios generadores de riesgos y organizadores de la realidad de los agricultores en Shambillo. Como se ha visto a lo largo de este trabajo, la vida con la hoja de coca, aun con altos ingresos, no era necesariamente el paraíso ni en el aspecto económico ni el social. Había muchas razones para que los agricultores quisieran salir de este cultivo, pero también pocas alternativas viables para lograrlo.

Este primer factor nos ayuda a construir sobre una dimensión de relevancia para las intervenciones de desarrollo, como es la organización de la cadena de producción de la hoja de coca y las incertidumbres o inseguridades asociadas a ella. Así, este aspecto de la dinámica social de la informalidad, concepto trabajado por Portes y Haller (2004, pp. 15-16), es un componente que ayuda a entender cómo es que actividades informales —en especial aquellas de mediano o largo plazo como es el caso de la agricultura de la coca— suponen un conjunto de riesgos e incertidumbres a ser considerados desde los enfoques de desarrollo y los procesos de transición a cultivos alternativos.

El segundo elemento para el éxito de esta intervención de desarrollo tuvo que ver con el prestigio. Para el caso peruano, no hay que restar que la derrota del terrorismo y el posterior incremento de la presencia del Estado fueron factores que contribuyeron a la expansión de los PDA en zonas donde antes hubiera sido inconcebible (Manrique, 2017). Sin embargo, un elemento que jugó un rol aún más determinante en la aceptación de esta intervención de desarrollo fue la confianza en el criterio de actores con alto prestigio para formar parte del PDA de palma aceitera. En una localidad donde la desconfianza era tan marcada, estos actores brindaron aquello que era complicado desde las ONG y el Estado: una mayor certidumbre sobre la viabilidad del proyecto de palma aceitera, un efecto de demostración de que esta intervención podía funcionar. A todo ello se sumó la posibilidad de tener un cultivo rentable y de cumplir con ese anhelo de vivir fuera de la ilegalidad, ya sin ser perseguidos por las fuerzas del Estado que amenazaban constantemente con acabar con su principal fuente de sustento.

Aunque el prestigio es importante, no hay que perder de vista que este también puede suponer el ejercicio de poder de un grupo sobre otro. Si volvemos al marco de análisis, se consideraba necesario que las formas de interacción entre los actores deben adaptarse para llegar a consensos sobre la mejora en la calidad de vida.

Sin embargo, la experiencia del trabajo de campo en esta investigación sugiere que estos mutuos acuerdos y consensos no se dieron entre actores locales. Queda pendiente analizar de qué manera el prestigio se comporta en casos como este, donde tradicionalmente ha existido una alta desconfianza y un capital social débil para la formación de cooperativas agrícolas (Urrutia & Diez, 2016).

Como ya se había mencionado, la segunda parte de esta sección busca aportar a las discusiones sobre la viabilidad de las cooperativas. Retomando el tema del prestigio, un primer aspecto sobre la discusión teórica es ver cómo, ante la debilidad del capital social necesario para la participación colectiva en este tipo de intervenciones, el prestigio termina por ser determinante para la formación de una organización de agricultores. Con este planteamiento no se afirma que el prestigio y el capital social puedan ser intercambiables dentro del proceso de desarrollo: sus efectos a largo plazo son un tema no abordado en este trabajo y pendiente de tratar. Lo que sí puede afirmarse es que el prestigio también juega un rol relevante en los procesos de desarrollo.

Finalmente, la relación entre actores locales y externos, así como los consensos entre estos productos de la adaptación de sus interacciones, no es el único aspecto analítico a considerar en los procesos de desarrollo. Es necesario que dentro del marco de análisis se considere que también puede haber situaciones no consensuadas, producto de las interacciones entre actores locales con diferente prestigio y, por ende, en distintas posiciones de poder dentro de la realidad sobre la que se interviene. Este es un aspecto que no se había considerado al inicio en el marco de análisis, pero que vale la pena tomar en cuenta a futuro en las discusiones sobre desarrollo, y que por supuesto servirá como insumo para el diseño de propuestas de desarrollo más viables, como es el modelo de cooperativas agrícolas en nuestro país.

REFERENCIAS

- Albó, X. (2012). Interculturalidad en el desarrollo rural sostenible. El caso de Bolivia - Pistas conceptuales y metodológicas. *Cuadernos de Investigación*, 75.
- Arrow, K. (1972). Gift and exchanges. *Philosophy and public affairs*, 1(4), 343-362. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/pdf/2265097.pdf>
- Barrantes, R. & La Rosa (2016). El rol de la asociatividad en la sostenibilidad del cultivo de palma aceitera a pequeña escala en el Bajo Huallaga: el caso de Jarpal. En F. Durand, J. Urrutia, y C. Yon, *Perú: El problema agrario en debate SEPIA XVI* (pp. 295-326). Lima: SEPIA.
- Bourdieu, P. (2001). *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao: Desclee.
- Bourdieu, P. (2008). *El sentido práctico*. Madrid: Siglo XXI.
- De Janvry, A., Murgay, R. & Sadoulet, E. (1999). *Rural development and policy*. Berkeley, CA: University of California at Berkeley. Recuperado de http://are.berkeley.edu/~esadoulet/papers/Handbook_text.pdf

- Durand, F. (2005). El problema cocalero y el comercio informal para uso tradicional. *Debate Agrario*, 39, 109-125.
- Geertz, C. (1962). The rotating credit association: A «Middle Rung» in development. *Economic Development and Cultural Change*, X(3), 241-263. Recuperado de <https://doi.org/10.1086/449960>
- Georg, W. (2004). Cultural capital and social inequality in the life course. *European Sociological Review*, 333-344. Recuperado de <https://doi.org/10.1093/esr/jch028>
- Hernando, D. (2018). *Transitando de la coca a la palma: El desarrollo alternativo y el modelo de asociatividad en el valle de Shambillo* (tesis de licenciatura en Sociología). Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Iguíñiz, J. (2014). Inclusión/exclusión en perspectiva relacional y desarrollo humano. En F. Tubino, C. Romero y E. Gonzales de Olarte, *Inclusiones y desarrollo humano: relaciones, agencia y poder* (p. 194). Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Keynes, J. (1971). *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Li, T. (2014). *Land's end: capitalist relations on an indigenous frontier*. Londres: Duke University. <https://doi.org/10.1215/9780822376460>
- Manrique, H. (2017). El largo camino hacia la economía lícita: Estado y estrategias de desarrollo alternativo en el «milagro de San Martín». *Revista de Ciencia Política y Gobierno*, 4(7), 169-198. <https://doi.org/10.18800/rcpg.201701.007>
- Mayer, E. (2017). *Cuentos feos de la reforma agraria peruana*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Meiksins, E. (2002). *The origin of capitalism - A longer view*. Londres: Verso.
- Migdal, J. (1988). *Strong Societies and weak States: State-society, relations and capabilities in the third world*. Princeton, NJ: Princeton University Press. <https://doi.org/10.1515/9780691212852>
- Nisbet, R. (1969). *Aspects of the western theory of development*. New York: Oxford University Press.
- Olivier de Sardan, J. P. (2005). *Anthropology and development: understanding contemporary social change*. Londres y Nueva York: Zed Books.
- PNUD (2010). *Informe sobre desarrollo humano Perú 2009: por una densidad del Estado al servicio de la gente*. Lima: PNUD.
- Portes, A. & Haller, W. (2004). *La economía informal*. Santiago: CEPAL.
- Putnam, R. (1993). *Making democracy work: Civic traditions in moderns Italy*. Princeton, NJ: Princeton University Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctt7s8r7>
- Sen, A. (1999). *Freedom and development*. Nueva York: Alfred A. Knopf.
- Smith, A. (1983). *Investigación de la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. Barcelona: Orbis.
- Uribe, C. (2008). *Un modelo para armar. Teorías y conceptos de desarrollo*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

- Urrutia, J. & Diez, A. (2016). Organizaciones y asociatividad: hacia las lógicas de la gobernanza del espacio rural Jaime. En F. Durand, J. Urrutia y C. Yon, *Perú: El problema agrario en debate SEPIA XVI* (pp. 233-294). Lima: SEPIA.
- Valcárcel, M. (2007). *Desarrollo y desarrollo rural: enfoque y reflexiones*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. Recuperado de <http://departamento.pucp.edu.pe/ciencias-sociales/files/2012/01/DesarrolloyDesarrolloRural.pdf>
- Vellinga, M. (1998). Alternative Development and Supply Side Control in the Drug Industry: The Bolivian Experience. *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 64, 7-26. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/25675777>
- Zegarra, F. (2014). Inclusión: iniciativas desde la sociedad civil y la autoeducación. En F. Tubino, *Inclusión: iniciativas desde la sociedad civil y la autoeducación*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.